

Cuando por la calle tropezaba, vamos al decir, con Lagartijo ó alguno de sus secuaces se descubria instintivamente la cabeza, como para manifestar su respeto. . . . y predestinación.

Era casado y tenia cuatro hijos (uno por cada pata) y por cierto que á la alcoba donde dormian sus chicos le llamaba *chiquero*.

Su esposa, cuyo nombre era Casta, pero de cuyos hechos no me atrevo á decir otro tanto, fué una de las victimas de su desmedida afición.

Principió por mutilarla el nombre suprimiendo la letra inicial.

De modo que la llamada *Asta*.

Diz que se enamoró de ella por haberla oido cantar la siguiente copla muy en armonía con sus inclinaciones.

Ved lo que el hombre casado
tiene contrayendo nupcias;
primero luna de miel,
después. . . cuernos de la luna.

¡Y se casó con ella (con su muger, no con la luna) sin más ambages!

Bien que no le arriendo la ganancia porque he sabido que hoy dia está á punto de renegar de los cuernos y de quien los fundó.

Y es que por *simillia similabus curantur*, por aquello de que un clavo saca otro, su muger le ha curado por completo de su monomanía.

Es lo que ella se diria: ¿No quieres caldo? pues ahí van tres tazas!

Nota-Bene. Este artículo es puramente copia del natural. ¡Cuernos! ¡Dios me libre de haberlo sacado de mi cabeza!

CARLOS CATALÁ

Lo Parricida

Com l' escorsó pervers que planta 'l fible
Al ser que l' engendrà ab amor patern;

Com víbora crudel, reptíl temible
Que guarda dins son pit un odi etern;
Com verinós insecte, monstre horrible;
Com furibunda testa dei avern,
Aixís respón, malvat, lo parrícida
Al que ab carinyo gran li doná vida.

¡L' ingrati! en lloch de serne humíl, amable
Aprop de qui 'l creá y lo posá 'l mon,
Cúbreix sa audacia cega, abominable,
A sa familia pura, ab negre afront,
Admet en son cervell crim detestable,

Lliure plaër á sa iracundia don,
Y de fill que era honrat, y d' home intacte,
A míser assessí cau ab son acte.

Comensa l' infelís, donant aurellas
À la funesta pensa d' homes vils,
De son trastornat cap, surten centellas,
Maléficas espurnes, son carrils
Qu' al precipíci porten las querellas
Qu' un jorn se despertaren juvenils
En son cor, per dísputas ignocentas,
Y s' tornan ab el temps iras bullentas.

La lluyta continúa, 'l ser maligne
Valent segueix sa feyna criminal
Envers aquell tal volta jove insigne
A no haverne llensat lo jou pairal.
Y paulatinament se torna indigne
Y lo mes depravat, l' últim mortal,
Fins arrivar que sa natura ingrata
A sa bella conciencia ofega y mata.

Llurs pares aborreix, llavors l' infame,
Y en ells pesada carga sempre hi veu,
La caixa de Pandora, 'l mals derrama
Pel cim del pervertit, del geni seu,
Qu' inquiet, pàlit, encés ab crudel flama,
L' idea del punyal segueiy arreu.
De la natura 's burla y sa bonansa
Y mirada eila, ab terror clama venjansa.